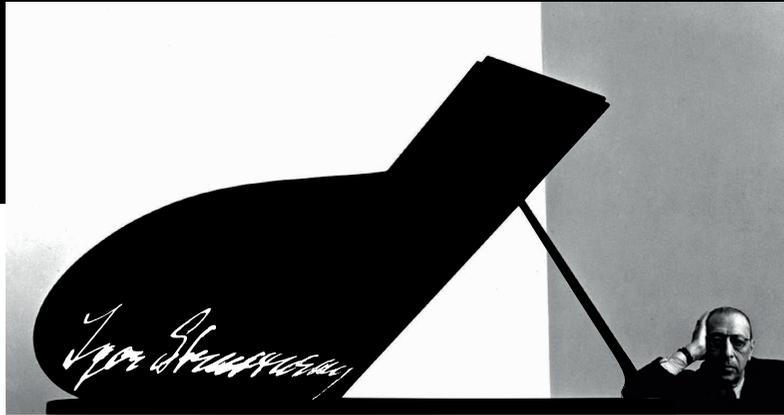




LOS CONCIERTOS DEL MUSEO PARA LAS FAMILIAS

Domingo, 1 de diciembre de 2013

12:00 horas



Centenario de *La consagración de la Primavera* de Igor Stravinsky

PROGRAMA

Le Sacre du printemps – La Consagración de la Primavera

Transcripción para piano de Sam Raphling

L'ADORATION DE LA TERRE – ADORACIÓN DE LA TIERRA

Introduction – Introducción

Lento – Più mosso – Tempo I

Les Augures printaniers (Danses des adolescentes) – Augurios primaverales

(Danza de las adolescentes)

Tempo giusto

Jeu du rapt – Juego del rapto

Presto

Rondes printanières – Rondas primaverales

Tranquillo – Sostenuto e pesante – Vivo – Tranquillo

Jeux des cités rivales – Juego de las tribus rivales

Molto allegro

Cortège du Sage. Adoration de la terre (Le Sage) – Cortejo del Sabio. Adoración de la tierra

(El Sabio)

Lento

Danse de la terre – Danza de la tierra

Prestissimo

LE SACRIFICE – EL SACRIFICIO

Introduction – Introducción

Lento

Cercles mystérieux des adolescentes – Círculos misteriosos de las adolescentes

Andante con moto – Più mosso – Tempo I

Glorification de l'Élue – Glorificación de la elegida

Vivo

Evocation des ancêtres – Evocación de los antepasados

Action rituelle des ancêtres – Acción ritual de los antepasados

Lento

Danse sacrale (L'Élue) – Danza sagrada (La elegida)

♩ = 126

Organiza:

Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música (ATADEM)

Patrocina:

Organismo Autónomo de Cultura (O.A.C.) del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife
Coordinado por Conrado Álvarez Fariña con comentarios de Jesús Arias Villanueva
y Ana Luisa González Reimers para ATADEM

Fotografía:

Efraín Pintos Barate

ENTRADA LIBRE (Aforo limitado)



AYUNTAMIENTO DE
SANTA CRUZ
DE TENERIFE



El 129 de mayo de 1913, hace algo más de cien años, el público del Teatro de los Campos Elíseos de París fue testigo de excepción de uno de los cambios más drásticos en el devenir de la historia de la música. La puesta en escena, bajo la dirección orquestal de Pierre Monteux, del tercer ballet que crearon juntos Igor Stravinsky, Vaslav Nijinsky y Sergei Diaghilev (compositor, coreógrafo y empresario teatral, respectivamente), transformó radicalmente la música del siglo XX.

El primer éxito de estos artistas llegó en 1910 con el ballet *El Pájaro de Fuego*. Este ballet fue encargado a Stravinsky por el empresario fundador de los famosos Ballets Rusos que hacían soñar a todo el público europeo de la época con historias fantásticas o legendarias que exacerbaban el espíritu del aún pulsante Romanticismo. Sergei Diaghilev utilizó este ballet para lanzar la carrera del primer bailarín y coreógrafo Vaslav Nijinsky.

Este triunfo trajo como consecuencia dos encargos más de los Ballets Rusos para el compositor nacido en Oranienbaum, Rusia. Se trata de *Petrushka* (1911) y *La Consagración de la Primavera* (1913). En esta época la politonalidad (música escrita en distintas tonalidades que se tocan simultáneamente), los compases asimétricos y constantemente cambiantes, los ritmos explosivos y la novedosa instrumentación se convierten en elementos fundamentales en el nuevo estilo musical que está naciendo de las manos del maestro Stravinsky.

En su libro *Crónica de mi vida* el propio Stravinsky cuenta cómo tuvo la visión de un gran rito sagrado pagano en el que se observaba la danza de la muerte de una joven a la que los sabios sacrifican para ganarse el favor de los dioses de la primavera. Con esos ingredientes argumentales – paganismo, muerte ritual – y musicales – disonancias, estridencias, orquestación atípica, ritmos repetitivos furibundos unas veces y aparentemente descontrolados otras – el fracaso ante el público y la crítica estaban prácticamente asegurados.

Efectivamente, el estreno fue un escándalo mayúsculo. Gran parte del público, acostumbrado a la tradición de un ballet civilizado y estético, estaba completamente desconcertado y enfurecido hasta el punto de que empezó a abuchear la obra antes de su finalización. Para ellos aquello no era más que una sucesión estruendosa e incomprensible de auténticos ruidos. Sin embargo, la corriente Modernista francesa, vanguardia de la época, abrazó con gran entusiasmo una obra que trasladó el horizonte de la música para colocarlo definitivamente más allá de los postulados más ambiciosos del postromanticismo.

Esta obra fue continuamente revisada por el compositor desde la primitiva versión del estreno de 1913 hasta 1943, año en el que reescribió la Danza sagrada. Incluso hizo una versión para piano a cuatro manos que fue la primera partitura de la obra que se publicó. La versión para piano solo que escucharemos esta mañana fue creada por el compositor y pianista norteamericano Sam Raphling (Texas, 1910 – Nueva York, 1988).

El reto de la transcripción de música orquestal en una partitura para piano va más allá de la mera copia de melodías, ritmos y acordes orquestales para adaptarlo a dos manos y un telado. El trabajo más complejo consiste en captar y transmitir con los recursos del piano todos los colores de la orquesta, sus dinámicas, los planos sonoros, las texturas cambiantes. El alma de la obra, en suma. Para ello es clave, además, la interpretación del pianista que tendrá que resolver todos esos problemas para que podamos imaginar aquella historia pagana de la vieja Rusia.

JESÚS ARIAS VILLANUEVA
diciembre de 2013

Naturaleza muerta con violín

Cristino de Vera (1931-)

Óleo sobre lienzo. 70x100 cm

Museo Municipal de Bellas Artes. Santa Cruz de Tenerife



El vacío en que ha quedado suspendida la imagen. En un estilo eminentemente figurativo, el relato quebrado necesita del espectador, incitándole a penetrar en su misterio.

Al poco tiempo de su primera exposición en la Galería Estilo de Madrid (1954), el lenguaje y la temática de Cristino de Vera estaban ya configurados. Por indicación de Mariano de Cossío, su maestro en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santa Cruz de Tenerife, se trasladó a Madrid en 1951 para continuar su formación con Daniel Vázquez Díaz, preparación que incluyó una estancia posterior en París becado por la Fundación Juan March. Con una técnica muy peculiar, Vera ha hecho del bodegón el tema fundamental de su pintura, género que podría aplicarse a todo el conjunto de su producción ya que toda goza de esa inmovilidad y atemporalidad característica de las naturalezas muertas. Profundizando en el precedente más antiguo del significado del término: la bandeja de frutos que en el mundo grecorromano se ofrecía al invitado como muestra de hospitalidad al entrar en la casa, su biógrafo Ramón Salas ve en su pintura “la espiritualización simbólica de la ofrenda que se debe al espectador”. Debido a la interpretación que exige su obra en todo el conjunto de signos que reitera, se la ha vinculado también con el contenido espiritual oculto en el bodegón del barroco español, con el contenido religioso y místico del bodegón austero de Zurbarán. Esta *Naturaleza muerta con violín* entró a formar parte de las colecciones del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en enero de 1969.

Con un estilo iconográfico configurado, Cristino de Vera ha conseguido la fusión entre arte y vida, y su obra adquiere una coherencia que mantiene a lo largo de su trayectoria en la que también su coherencia vital ha encontrado el modo de expresarse en una identificación plena. Su producción artística ha merecido ser premiada con la Medalla de Oro de Canarias en 1996, el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1998 y la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 2002. Designado Académico de Honor de la Academia Canaria de Bellas Artes San Miguel Arcángel, en 2005 se oficializó el nombramiento en el acto de apertura del curso académico de la RACBA celebrado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

ANA LUISA GONZÁLEZ REIMERS

Bibliografía: Ramón SALAS LAMAMIÉ DE CLAIRAC: *Cristino de Vera*, Biblioteca de Artistas Canarios 41, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 2002.; Federico CASTRO MORALES, Yolanda PERALTA SIERRA, Ana María QUESADA ACOSTA: *Tradición y Experimentación Plástica. Dinámicas Artísticas 1939-2000*, Historia Cultural del Arte en Canarias, Tomo VIII, Gobierno de Canarias, 2008.